

no acontece jamás. Pero que haya *salvajes* que no tengan absolutamente ninguna idea clara ni oscura, perfecta ó imperfecta de la Divinidad, es otro hecho contrario á la experiencia, puesto que jamás se han encontrado tales; aquellos que creyeron haberlos visto, estaban mal informados.

Como la inclinación natural del *salvaje*, del mismo modo que la de sus hijos, es imaginar que hay un espíritu en todas partes donde ven movimiento, es imposible juzgar que hay uno ó muchos espíritus inteligentes y muy poderosos que den el movimiento á la naturaleza; de aquí ha nacido el politeísmo entre todos los pueblos privados de la revelación. Véase Paganismo. Pero se han encontrado, aun entre los mismos *salvajes*, hombres que tenían de Dios (á quien llamaban el grande espíritu) nociones capaces de admirar á los filósofos.

Salviano. Sacerdote galo nacido en Tréveris, ó en Colonia, y que pasó la mayor parte de su vida en Marsella durante casi todo el siglo V. Ha sido célebre por sus talentos, por la santidad de sus costumbres, por las lecciones de moral que ha dado á los demás. Una parte de sus obras se han perdido; pero nos queda de él un *Tratado de la Providencia*, algunas cartas y un *Tratado contra la avaricia*. Compuso el primero para reprimir las murmuraciones de los cristianos, desolados por las irrupciones de los bárbaros, y que en lugar de considerar sus sufrimientos como un justo castigo de sus crímenes, se quejaban de la Providencia y blasfemaban contra ella. *Salviano* los decía que eran mas viciosos que los bárbaros mismos, de quienes se quejaban; el cuadro que ha trazado de las costumbres de su siglo es elocuente.

Los críticos protestantes, obligados á hacer justicia á la elocuencia de *Salviano*, pero descontentos de que haya profesado una fe muy opuesta á la suya, han vituperado la severidad de su moral. *Sabiano*, dice Mosheim, fué un escritor muy elocuente, pero melancólico y mordaz, que en sus declamaciones contra los vicios de su siglo descubrió sin pensar los vicios de su carácter. Mosheim cita por prueba la *Hist. literaria de la Francia*, t. 2, p. 317; pero su traductor no se conforma con este juicio. Los autores de esta historia, dice, nos hacen otro retrato del carácter de *Salviano*. Conviene en que sus declamaciones contra los vicios de su siglo son violentas; pero nos las representan como uno de los hombres mas humanos y caritativos de su siglo. Es necesario confesar que llevo

la austeridad al exceso en las reglas que dió para la conducta de la vida. ¿Y hay nada mas insensato que ordenar á los cristianos, como condicion necesaria á la salud, el dar todos sus bienes á los pobres, y reducir á la mendicidad á sus hijos y parientes? Esta severidad de *Salviano* iba sin embargo acompañada de una moderación encantadora hacia aquellos que tenían otros sentimientos que el de la religión. *Hist. ecclési.*, siglo V, 2.ª p., c. 2, § 11.

Pero es falso que *Salviano* haya enseñado la moral que se le atribuye. Cuando se quiere tomar el trabajo de leerle atentamente, se ve que ha prescrito, no á todos los cristianos en general, dar sus bienes á los pobres, sino solamente á aquellos que han hecho profesion de querer profesar una vida mas perfecta, como han hecho los obispos, los demás eclesiásticos, los religiosos, las vírgenes, las viudas y los casados que guardan la continencia. Lejos de querer que los ricos redujesen sus hijos y sus parientes á la mendicidad, se defiende expresamente de este cargo; pero no quiere que los padres transmitan á sus hijos bienes mal adquiridos, que tengan mas empeño en enriquecerlos, que en darles una educación cristiana, que olviden á los pobres para dejar una sucesion mas opulenta á parientes y á ricos ó viciosos. *Adversus Avarit.*, l. 1, n. 3 y siguientes; l. 2, n. 4 y siguientes, etc. No vemos que esta moral pueda ser reprehensible. *Hist. de la Iglesia galic.*, t. 2, l. 4, año 456.

Samaritano. Habitante de Samaria, ciudad de la Judea. Se sabe por la Historia sagrada, III Reg., c. 12, que bajo Roboam, hijo y sucesor de Salomon, diez tribus se retiraron de su obediencia, se dieron un rey particular, que fijó su residencia en Samaria. Este nuevo reino fué llamado de Israel, las dos tribus de Judea y de Benjamin que permanecieron fieles á Roboam tomaron el nombre de reino de Judá. Por una culpa política, los reyes de Israel arrastraron á sus vasallos á la idolatría, á fin de quitarles toda tentación de volverse al culto del verdadero Dios en el templo de Jerusalem, y á fin de mantener entre los dos reinos una enemistad irremediable. Demasiado lo consiguieron estos dos pueblos, que, aunque salidos de un mismo origen, estuvieron continuamente en guerras, y prepararon mutuamente su ruina.

Doscientos cincuenta y nueve años despues de este cisma, Salmanazar y Assaradon, reyes de Asiria, vinieron á Judea, y tomaron y arruinaron á Samaria, llevaronse

cautivos los habitantes de esta comarca, y destruyeron así para siempre el reino de Israel. Para poblar este pais devastado, se envió á él á los canteanos ó cutes, sacados del otro lado del Eufrates. Estos nuevos colonos, idolátras de origen, llevaron á la Samaria sus ídolos y supersticiones. La Historia sagrada nombra sus dioses, *Nergal, Asina, Nebaher, Tarhae, Advanelech y Anamelech*; en vano los críticos se han cansado en conjeturas para adivinar quienes eran estos personajes, pues no se sabe nada de cierto. Como Dios castigó á los canteanos por su idolatría con una irrupcion de fieras, el rey de Asiria envió un sacerdote israelita para enseñarles el culto y las leyes del Dios de los judios; desde este tiempo mezclaron este culto con el de los falsos dioses. *IV Reg.*, xvi, 32 y 41. No era este el medio de ganarse el afecto de los habitantes del reino de Judá; sin embargo la Historia sagrada no hace mencion de ninguna hostilidad entre ellos.

Estos á su vez, no menos infieles á Dios que los antiguos vasallos de los reyes de Israel, fueron castigados de la misma manera ciento veinte y tres años despues. Nabucodonosor, rey de Asiria, irritado contra ellos, sitió y tomó á Jerusalem, quemó el templo del Señor, y se llevó cautivos á Babilonia al rey y á los vasallos, y no dejó en Judea mas que un pequeño número de moradores pobres y miserables. Mas despues de setenta años, Dios los restableció en su patria; los judios obtuvieron de Ciro, rey de Persia hecho dueño de Babilonia, un edicto que les permitia reedificar á Jerusalem y el templo, y poner en vigor su religion y sus leyes. Los samaritanos ofrecieron unirse á ellos para esta reconstruccion, mas como eran extranjeros de origen y su religion estaba muy corrompida, los judios rehusaron esta asociacion; irritados los samaritanos, emplearon su crédito en la corte de Persia para hacer abortar la empresa, y que cesasen los trabajos de los judios, y lo consiguieron despues de algun tiempo.

Cuando Esdras y Nehemias vinieron á Judea para acabar de reconstruir á Jerusalem, y hacer observar la ley de Moisés en todo su vigor, los judios no quisieron sufrir la reforma de sus costumbres, se retiraron con los samaritanos, y aumentaron el odio que reinaba ya entre los dos pueblos. En fin, el odio llegó á su colmo cuando los samaritanos fabricaron sobre la montañá de Garizim, vecina de Samaria, un templo semejante al de Jerusalem, y levantaron así altar contra altar. Mas parece que desde este instante re-

nunciaron á la idolatría; á lo menos esta es la opinion comun.

La aversion mutua era excesiva cuando Jesucristo apareció en la Judea; no habia ninguna relacion ni sociedad entre Jerusalem y Samaria; la mayor injuria que los judios podian hacer á un hombre era llamarle *samaritano*; mas de una vez en un acceso de cólera dieron este título á Jesucristo; *Joan.*, viii, 48: « ¿No tenemos razon para decir que tú eres un samaritano, y que estás posido del demonio? Estas dos injurias les parecian casi iguales. Por otra parte, el Salvador, para humillarlos, frecuentemente ha supuesto en sus parabolas un samaritano que hacia buenas obras. *Luc.*, x, 53; xvii, 46.

La creencia y la práctica de los samaritanos eran diferentes de las de los judios en tres artículos principales: 1.º no recibían como Escritura Sagrada mas que los cinco libros de Moisés; 2.º despreciaban las tradiciones de los doctores judios, y se atenián únicamente á la palabra escrita; 3.º sostenían que era necesario rendir el culto á Dios sobre el monte Garizim, donde los patriarcas le habían adorado; al contrario de los judios que querían que no se le ofreciesen sacrificios mas que en el templo de Jerusalem. Estos últimos han acusado además á los samaritanos de adorar ídolos sobre el monte Garizim, y de no admitir la resurreccion futura; mas parece que sobre estas dos calumnias dictadas por el odio no hay ninguna prueba.

Mosheim, á quien agradaba que los samaritanos despreciasen la tradicion, como hacen los protestantes, para atenerse á la palabra escrita, dice que parece que las ideas que tenían de las funciones y del ministerio del Mesias, eran mas sanas y mas conformes á la verdad que las que se tenían en Jerusalem, porque la Samaritana dijo á Jesucristo: « Yo sé que el Mesias vendrá, y que nos enseñará todas las cosas. » *Joan.*, iv, 25. Sin embargo, se vió precisado á convenir en que la religion de los samaritanos estaba mas corrompida que la de los judios. *Hist. crist.*, c. 2, p. 59; y el mismo Jesucristo lo testifica cuando dice á la misma mujer, *ibid.*, v, 22: « Vosotros adorais lo que no conocéis.....; Dios es espíritu, y es necesario adorarle en espíritu y en verdad. » Esta repression parece suponer que los samaritanos tenían de Dios una idea falsa, y le daban un culto puramente exterior, mas no prueba que este pueblo mezclase dicho culto con el de los falsos dioses, como varios autores lo han pensado.

Al comenzar su predicación, Jesucristo había prohibido á sus discípulos tratar con los gentiles y entrar en las ciudades de Samaria, *Mat.*, x, 3; mas despues no se desdenó de instruirlos él mismo. Con este designio trató conversacion con la Samaritana, *Juan.*, c. 4; quiso servirse de esta mujer para enseñar á los habitantes de Samaria que él era el Mesias; el evangelista refiere que permaneció dos dias entre ellos, y que un gran número creyeron en él, *ibid.*, v, 30 y 41.

Un incrédulo moderno ha pretendido que esta narracion del Evangelio no es probable; segun él, es falso. 1º que los samaritanos hayan conocido al Dios de los judios; 2º que hayan esperado al Mesias; 3º que la ley de Moisés haya prohibido adorar á Dios fuera del templo de Jerusalem; 4º no es verosímil que los samaritanos que detestaban á los judios, hayan querido permitir que un judío permaneciese entre ellos durante dos dias, y que hayan creído en él sobre la palabra de una cortesana; 5º no es tampoco verosímil que Jesus, no habiendo todavia dicho claramente á los judios que era el Mesias, lo dijese á una samaritana; 6º es admirable que mostrase mas caridad hacia unos herejes que hacia un compatriota.

Estas razones no bastan para convencer de falso á un evangelista tan bien informado como S. Juan, y que cuenta las cosas como testigo ocular: 1º Jesucristo no dijo de los samaritanos que no tenían conocimiento del verdadero Dios, sino que tenían de él una idea falsa, que no le adoraban en espíritu y en verdad. 2º Jesucristo no vituperó que Dios fuese adorado fuera del templo de Jerusalem; al contrario, predicó que Dios sería bien pronto adorado en todo lugar. La prohibicion de hacer ofrendas y sacrificios fuera del lugar que Dios habia elegido, es terminada, *Deut.*, xii, 5 y 26. 3º Este pueblo, que recibia el Pentateuco, pudo tener una idea del Mesias por la promesa hecha á Abraham, por la profecía de Jacob, por la de Moisés, por la de Balan, por la persuasion general, que segun Tácito y Stetonio se habia esparcido por todo el Oriente, relativa á la venida del dominador del mundo. 4º No es extraño que, la admiracion causada á los samaritanos por los discursos del Salvador, borrarse en ellos por algunos momentos su aversion á los judios; deben haberse lisonjeado del afecto que un profeta les mostraba. No han creído en él por la palabra de una mujer sino por su propia conviccion. *Juan.*, iv, 42. 5º Jesucristo les ha hablado mas claramente que á

los judios, porque ha encontrado en ellos mas docilidad. 6º Es falso que haya tenido menos caridad para con sus compatriotas; en esta época Jesucristo habia hecho muchos milagros en la Judea; Nathanael, Nicodemo y muchos otros le habian reconocido por Hijo de Dios; en fin es inoportuno que los incrédulos tomen á la Samaritana por una cortesana: lo que Jesucristo le dijo prueba solamente que se habia divorciado cinco veces, y que su matrimonio con un sexto marido era ilegítimo.

La fe de los samaritanos en Jesucristo fué sincera y constante; despues de la venida del Espíritu Santo, S. Felipe marchó á predicar el Evangelio á la Samaria; S. Pedro y S. Juan fueron enviados allí, y un gran número de habitantes de esta comarca recibieron el bautismo. *Act.*, viii, 5, etc.

Algunos despues se hicieron enemigos de la Iglesia por sus errores, como Simon el Mago, Bostitico y Menandro, que formaron sectas heréticas. Otros perseveraron en el judaismo, y se conservó entre ellos el Pentateuco samaritano, del cual vamos á hablar.

SAMARITANO (*texto*) de la Escritura Sagrada. Es el Pentateuco, ó los cinco libros de Moisés escritos en caracteres fenicios, de los cuales los hebreos se servían antes de la cautividad de Babilonia, y con los cuales se han escrito todos los libros del antiguo Testamento anteriores á los de Esdras. Como los judios trasportados á Babilonia se acostumbraron insensiblemente al uso de la lengua caldea, y encontraron las letras caldeas mas sencillas y mas cómodas que las suyas, se cree que fué Esdras quien, á su vuelta de la cautividad, escribió los libros sagrados en caracteres caldaicos, que nosotros llamamos hoy *hebreos*, mientras que los antiguos han tomado el nombre de caracteres *samaritanos*, porque los pueblos de la Samaria no han cambiado su primitivo modo de escribir. Mas puede suceder que Esdras no haya tenido ninguna parte en este cambio, y que haya acontecido mas tarde. V. TEXTO.

Es una gran cuestion el saber de quién los samaritanos, siempre enemigos jurados de los judios, han recibido el Pentateuco. ¿Ha sido conservado por los habitantes del reino de Samaria que pudieron quedar en su país, cuando Salmanazar se llevó á los principales, trasportándolos á la Asiria? ¿Lo han tomado de los súbditos del reino de Judá, al lado de los cuales han vivido los samaritanos mas de ciento quince años antes que Nabucodonosor destruyese Jerusalem? ¿Ha sido llevado por el sacerdote israelita que fué enviado á Sa-

maría por Assaraddon, cuarenta y seis años despues de la expedicion de Salmanazar? O en fin, no ha sido conocido de los samaritanos, sino trescientos doce años mas tarde, cuando Manasés, sacerdote judío, yerno de Sanaballat, gobernador de Samaria, se retiró allí para no someterse á la reforma que Nehemias hacia en la república judaica? La historia no nos dice nada de positivo sobre esto, los sabios no pueden razonar mas que por conjeturas.

Prideaux ha dado una noticia de este Pentateuco, en su *Hist. de los judios*, L. 6, año 409 antes de Jesucristo. Sostiene que no es mas que una copia del que Esdras habia escrito en caracteres caldeos, copia, dice, en la cual se ha variado, añadido y traspuesto. Pretende probarlo: 1º Porque este ejemplar contiene todos los cambios que se han hecho en el texto hebreo por Esdras. 2º Porque tiene variaciones, que provienen evidentemente de haberse tomado una letra hebrea ó caldea, por otra que se le pareciese, en lugar que en el alfabeto samaritano no tienen ninguna semejanza. 3º Si los cuteanos enviados á la Samaria hubieran tenido el texto de la ley de Moisés, no es probable que hubiesen practicado una idolatria grosera producida por esta ley.

Walton, en sus *Prolegomenos sobre la Polyglota de Londres*, *Proleg.* 11, n. 12, ha observado juiciosamente que sus razones son bien débiles. La primera supone que Esdras ha hecho cambios en el texto hebreo, y no se prueba. La segunda es nula, porque las pretendidas variaciones causadas por la semejanza de las otras son en muy pequeño número. Han podido ser hechas por casualidad ó con el deseo de conservar entre los samaritanos una pronunciaci6n diferente de la de los judios. La tercera está demostrada falsa por el ejemplo de los judios, los que jamas se han privado del texto de la ley, y sin embargo han caído veinte veces en una idolatria tan grosera como la de los samaritanos.

Por otra parte, Prideaux supone muchas cosas que no tienen ninguna verosimilitud. 1º Que Salmanazar despobló de tal manera la Samaria, que no dejó en ella un solo israelita, ó que entre los que quedaron no hubo la ley de Moisés. Sin embargo, es cierto que esta ley impunemente violada en el reino de Israel, en lo que miraba al culto de Dios, alli tenia siempre fuerza de ley civil, como vemos nosotros despues.

2º Que durante mas de un siglo que el reino de Judá subsistió despues del de Israel,

los profetas Isaías, Jeremias, Oséas, Joel, etc., que aparecieron, no se tomaron el trabajo de visitar, enseñar, ni de consolar á los restos desgraciados de Israel, mientras que bajo el dominio de los reyes no habian cesado de clamar contra los desórdenes de los grandes y del soberano. Si la ley de Moisés se hubiera perdido, ¿su primer cuidado no hubiera sido reproducir ejemplares y esparcirlos?

3º Prideaux parece pensar, como los deístas, que en el uno ó en el otro de estos reinos las copias de esta ley fueron siempre muy raras y casi desconocidas; que si Esdras no hubiese restablecido una despues de la cautividad, el texto de Moisés se hubiera perdido. Nosotros tenemos probado otras veces la falsedad de semejante suposicion, que no es mas que un sueño de los rabinos. V. ESDRAS, TEXTO, PENTATEUCO.

4º Supone, en fin, que el sacerdote Manasés, rebelado contra los reglamentos de Esdras y de Nehemias y refugiado á Samaria, tuvo bastante crédito para hacer adoptar á los samaritanos un código de religion, de leyes, de usos onerosos y opresivos, cuyo yugo este pueblo no habia sufrido todavia, de la autenticidad del cual no tenia otra garantía que Esdras, su enemigo mortal. ¿Se ha visto un fenómeno semejante en ninguna parte del mundo?

Es cien veces mas probable que el texto del Pentateuco no ha cesado jamas de existir y de ser conocido en el reino de Israel, del mismo modo que en el de Judá, sin ser necesario que el sacerdote israelita enviado á Samaria por Assaraddon llevase un ejemplar de este libro. En efecto, desde el origen del cisma de las diez tribus, Jeroboan, estableciendo entre ellos la idolatria, hizo observar para los falsos dioses el mismo ceremonial que habia prescrito para el verdadero Dios, *III Reg.*, xii, 32; los sacerdotes idolatras tuvieron, pues, siempre necesidad del ritual de Moisés. Bajo los reyes de Israel mas impios, la ley de Moisés fué siempre la ley civil; por esta razon Achab no osó forzar á Naboth, su súbdito, á venderle su viña: la ley de sucesion fundada sobre las genealogias fué siempre observada.

Elias, Eliso y los otros profetas que han reprendido á estos reyes todos sus crímenes no los han acusado de haber dejado perder el libro de la ley de Dios: sin duda los siete mil hombres que no doblaron su rodilla delante de Baal leían esta ley, puesto que la observaban. *III Reg.*, xix, 48. Tobias y Raquel hacían lo mismo cuando fueron trasportados por Salmanazar á Asiria. Un pueblo

entero no está jamás dispuesto á recibir un código de leyes de mano de sus enemigos, á menos que estos no le hayan subyugado y héchose sus señores. Concluyamos pues, que los *samaritanos* no han tomado nada de los judíos, ni estos nada de los *samaritanos*.

Una nueva conjetura es que los *samaritanos* no han cesado de ser idolátras sino en la época de la llegada del sacerdote Manasés, de la recepción del Pentateuco y de la construcción de un templo en la montaña de Garizim; mas esto no está mejor probado que el resto.

Es también probable que este pueblo abandonó la idolatría por el terror que le inspiró la destrucción del reino de Juda, por las lecciones de Jeremías ó de algun otro profeta, ó por causas que ignoramos.

Mas de noventa años antes que Esdras publicase su ejemplar de los libros santos, los *samaritanos* decían á Zorobabel y á los principales judíos: «Dejadnos fabricar con vosotros el templo del Señor, Dios de Israel, puesto que es nuestro Dios lo mismo que vuestro; lo hemos olvidado víctimas después del reinado de Assaradón, rey de Asiria, que nos ha hecho venivarquias.» *Esd.*, l. 1, c. 4, v. 1. Joséfo, que ha contado la retirada de Manasés y la construcción del templo de Garizim. *Antiq. Jud.*, l. 11, c. 8, y que no lisonjea á los *samaritanos*, no dice nada que pueda apoyar las conjeturas que refutamos.

El Pentateuco *samaritano* ha sido conocido de muchos PP. de la Iglesia; Orígenes, Julio Africano, Eusebio, S. Jerónimo, Diódoro de Tarsa, S. Cirilo de Alejandria, Procopio de Gaza y otros lo han citado; como la mayor parte de estos autores no entendían el hebreo, se presume que han tenido una versión griega para el uso de los *samaritanos* helénistas, sobre todo de los de Alejandria; mas esta se ha perdido, y solo quedan de ella fragmentos.

Después del fin del siglo VI, este Pentateuco había permanecido enteramente desconocido, mas al principio del XVII el sabio Usserio hizo traer copias del Oriente. Casi al mismo tiempo, Sancy de Harlay, embajador de Francia en la Puerta, trajo un ejemplar con otros libros orientales. Habiendo entrado en la congregación del Oratorio hizo con otros libros orientales este regalo á su casa, y se le nombró obispo de S. Maló.

Además del Pentateuco hebreo, escrito en letras *samaritanas*, hay de él una version en *samaritano* moderno; porque este pueblo, lo mismo que el de los judíos, ha olvidado su antigua lengua. Así como los judíos se han visto obligados á hacer las paráfrasis caldeas,

así también los *samaritanos* han necesitado una version en su nuevo lenguaje, que es la que se llama la version *samaritana*, mas literal que las paráfrasis.

El texto y la version fueron colocados por el Padre Morin, del Oratorio, en la Poliglota de París; mas están mas correctos en la Poliglota de Inglaterra. Hay de este mismo Pentateuco una version árabe que pasa por muy exacta.

Entre el texto hebreo de los judíos y el de los *samaritanos* hay diferencias; la mayor parte no son muy considerables: es admirable que se encuentren tan pocas entre dos textos que, después de mas de dos mil años, están entre las manos de dos partidos enemigos mortales unos de otros, y que no han tenido nunca ninguna relacion. Prídeaux ha citado algunos ejemplos de ellas, y todas estas variantes se han reunido en el último volumen de la Poliglota de Inglaterra. Hay algunas hechas de intento y fraudulentamente por los *samaritanos* para autorizar sus pretenciones. En vez que Dios ordenó á los judíos, *Deut.*, xxvii, 4, levantar un altar sobre el monte *Hebal*, ellos han puesto sobre el monte *Garizim*, y han insertado esta falsedad. *Ezod.*, c. 20 entre los c. 17 y 18. Mas esta alteracion no importa nada al fondo de la historia.

Los *samaritanos*, arrojados de Samaria por Alejandro, se retiraron á Siquem, hoy día Neplusa, en la Palestina; allí se conservaron en gran número, mas se pretende que esta secta está reducida en el día casi á la nulidad. Hemos dicho ya dos palabras del Pentateuco *samaritano* en el artículo *LIBROS ORIENTALES*. Véase *Nuevas ilustraciones sobre el origen y el Pentateuco de los samaritanos*, en 8.^o París, 1760. El autor de esta obra prefiere la cronología del texto *samaritano* á la del texto hebreo, que es el de la Vulgata, y á la de los *Septenta*, c. 41. V. *Cronología*.

Samosatenos, samosaitanos. Discipulos y partidarios de Pablo de Samosata, obispo de Antioquia, hacia el año 262. Este hereje había nacido en Samosata, ciudad situada sobre el Eufrates, en la provincia que se llamaba la *Siria eufratesiana*, y que confina con la Mesopotamia. Tenia talento y elocuencia, pero demasiado orgullo y presuncion, y una conducta desarreglada. Para atraer mas fácilmente á la fe cristiana á Zenobia, reina de Palmira, cuyo afecto se había granjeado, le disfrazó los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion. Enseñó que no hay en Dios mas que una persona, que es el Padre; que el Hijo y el Espíritu Santo son solamente dos

atributos de la Divinidad, bajo los cuales se ha dado á conocer á los hombres; que Jesucristo no es Dios, sino un hombre al cual Dios comunicó su sabidoria de una manera extraordinaria, y que no es llamado Dios mas que en un sentido impropio. Quizas Pablo esperaba al principio que esta falsa doctrina permaneciera oculta, y no se proponia publicarla; mas cuando vió que era conocida, y que era escandalosa, se propuso sostenerla.

Acusado en un concilio que se celebró en Antioquia el año 264, disfrazó sus sentimientos, y protestó que no había enseñado los errores que se le imputaban; y engañó también á los obispos, que se contentaron con condenar su doctrina, sin pronunciar contra él ninguna censura. Mas como continuó dogmatizando, fué condenado y degradado del obispado en un concilio posterior al de Antioquia el año 270.

En la carta sinodal que los obispos escribieron á las otras Iglesias, acusan á Pablo de haber hecho suprimir en la Iglesia de Antioquia los antiguos cánticos, en los que se confesaba la divinidad de Jesucristo, y de haber hecho cantar otros en su honor. Para atacar este misterio, hacia este sofisma: Si Jesucristo no ha llegado á ser Dios, de hombre que era, no es consustancial al Padre, y es necesario que haya tres sustancias, una principal y otras dos que se derivan de aquella. *Elaury. Hist. eccl.*, l. 8, n. 1. Si Pablo de Samosata hubiese tomado el nombre de *consustancial* en el mismo sentido que le damos hoy, su argumento hubiera sido absurdo, precisamente porque el Hijo es *consustancial* al Padre, y no hay tres sustancias en Dios ó tres esencias, sino una sola. Es necesario que haya entendido otra cosa. S. Atanasio ha pensado que Pablo entendia tres sustancias tomadas de una misma materia preexistente, y que en este sentido es como los PP. del concilio de Antioquia han decidido que el Hijo no es consustancial al Padre. En este caso el argumento de Pablo es todavía absurdo é ininteligible. Siempre es cierto que estos Padres han enseñado expresamente que el Hijo de Dios es coeterno é igual al Padre, y que han hecho profesion en este punto de seguir la doctrina de los apóstoles y de la Iglesia universal. V. *Bullus, Def. fidei Nicen.*, sect. 3, c. 4, § 5, y sect. 4, c. 2, § 7.

Los sectarios de Pablo de Samosata fueron llamados *paulinianos*, *paulinistas*, *paulinianos*. Como no bautizaban á los catecúmenos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, el concilio de Nicea ordenó que los que dejasen esta secta, y vol-

viesen al seno de la Iglesia católica, fuesen bautizados de nuevo. Teodoreto nos dice que á mediados del siglo V, ya no subsistia esta secta.

De estos hechos resulta que desde el siglo III, mas de cincuenta años antes del concilio de Nicea, la divinidad de Jesucristo era la fe universal de la Iglesia. V. *CONSUSTANCIAL*. Tillemont, l. 4, p. 289.

Mosheim, siguiendo el genio y costume de todos los protestantes, hubiera querido poder justificar á este hereje contra la censura de sus colegas; en la imposibilidad de hacerlo, trata de levantar sospechas contra los motivos é intenciones de estos obispos. Supone que obraron mas por passion, por odio y por envidia, que por verdadero celo. Quizá, dice, no se hubiera hecho ningún cargo á este personaje sobre su doctrina, si hubiera sido menos rico, menos honrado y menos poderoso. ¿Qué razon tuvo este crítico para juzgar así? Ninguna otra que en entró sobre los errores de Pablo, solo nos parece haber oscurecido mas el asunto que lo estaba antes. *Hist. christ.*, sect. 3, § 35.

Sampsencos, Sampsencos, ó Schampsencos, Schampsencos. Sectarios orientales, cuyas opiniones no es fácil conocer. S. Epifanio, *Her.*, 33, dice que no se los puede poner en el número de los judíos, de los cristianos, ni de los paganos; que sus dogmas parecían haber sido una mezcla de los unos y de los otros. Su nombre viene del hebreo *schemesh*, el sol, puesto que se pretende que han adorado á este astro; son llamados por los sirios *chamsi*, y por los árabes *shemi* ó *shamsi*, los solares. Por otra parte, se pretende que admitían la unidad de Dios, que hacían ablucciones, y seguían otras muchas practicas de la religion judaica. S. Epifanio ha creído que eran los mismos que los esenios y los elcesaitas.

Beausobre, *Hist. du Manich.*, t. 2, lib. 9, cap. 4, § 19, pretende que esta acusacion de adorar al sol, que se imputa contra muchas sectas orientales, es injusta; que ha nacido únicamente de la inocente y loable costumbre que reina entre ellas, de adorar á Dios al salir el sol, volviéndose hacia él. Dice que los *sampsencos* creen en un Dios, en un paraiso, en un infierno y en un juicio final; que honran á Jesucristo que ha sido crucificado por nosotros, y que se han reunido á los jacobitas de Siria; que son humanos, hospitalarios, y que viven entre si en una grande concordia.

Podrá ser cierto todo esto: mas para afir-

marlo sería necesario tener pruebas. Nos parecerá siempre sorprendente que Beausobre, que no quiere que entre los católicos pueda el pueblo eximirse de la idolatría honrando á objetos sensibles, esté obstinado en disculpar á todas las sectas heréticas en las cuales el pueblo es mucho mas ignorante que entre los católicos. Lo que hay de cierto es que la adoración del sol ha estado en práctica en todo tiempo entre los orientales; que los judíos han sido culpables de ella mas de una vez, y que está condenada en la Sagrada Escritura como un crimen. *Deut.*, v, 19; *Job.*, xxxi, 26; *Ezech.*, viii, 16.

Samuel. Juez del pueblo de Dios y profeta, cuya historia se halla en el primer libro de los Reyes. Los incrédulos no han excusado ninguna especie de calumnia para ennegrecer su memoria y para dar un aspecto odioso á todas las acciones de su vida; debemos limitarnos á responder á las principales acusaciones que le han hecho.

1º Le acusan de haber forjado sueños y visiones, á fin de pasar por profeta, y de poder apoderarse del sacerdocio y del gobierno. Falsedades contrarias al texto de la historia. **Samuel** era demasiado jóven cuando Dios se dignó revelar á él, para que haya podido forjar esta revelación por ambicion. Fué considerado como profeta, no porque fuesen sueños y visiones, sino porque todo Israel conoció que todo lo que anunciaba no dejaba de suceder; por los acontecimientos, pues, es como se juzgó que Dios se habia revelado á él. *1 Reg.*, iii, 19 y siguientes. No declaró á Heli que Dios queria quitar el sacerdocio de su casa; al contrario le dijo de parte de Dios: *No quitare enteramente vuestra raza del servicio de mi altar*, ii, 27 y 33.

Samuel era de la tribu de Levi y de la familia de Caath. *1 Paral.*, vi, 23; mas no podia aspirar á la dignidad de sumo sacerdote, y el pueblo no hubiera permitido que se apoderase de ella; si ha ofrecido sacrificios, lo ha hecho en cualidad de profeta y no de pontífice; Elias hizo lo mismo en lo sucesivo. Despues de la muerte de Heli y de sus dos hijos, el arca fué depositada en Gabaa en casa de Abinadab, y su hijo Eleazar, fué consagrado para guardarla. *1 Reg.*, vii, 4; bajo Saúl, Achias, nieto de Heli, *Hevbrai el ephod*, que era la vestidura del gran sacerdote, xvi, 3; despues fué Aquimelech, xvi, 1; es pues falso que **Samuel** haya usurpado el sacerdocio.

Tempoco ha usurpado el gobierno. La nacion de su propia voluntad depositó en él una entera confianza; respetó sus decisiones,

puesto que reconoció que el espíritu de Dios estaba en él, iii, 19. No tuvo motivo de arrepentirse de ella. Bajo la administración de este profeta, el culto de Dios fué restablecido, proscribió la idolatría, vencidos los filisteos y obligados á restituir las ciudades que habian tomado. Israel gozó de una paz profunda, vi, 3 y 43. Hay un titulo mas legitimo de autoridad que la eleccion y el consentimiento unánime de una nacion libre? Los jefes ó jueces precedentes no habian tenido otros. Luego que Saúl fué elegido rey, el pueblo reunido dió un testimonio solemne de la justicia, de la sabiduría, del desinterés y de la dulzura del gobierno de **Samuel**, c. 12, v. 3. No es este, pues, el ejemplo que los incrédulos debian buscar, para probar que el gobierno de los sacerdotes es malo.

2º Dicen que la peticion del pueblo que deseaba tener un rey desagradó al profeta, puesto que no queria que el poder saliese de sus manos ni de las de sus hijos; que hizo lo posible para separar á los israelitas de la idea de tener rey, pero que se vió obligado á ceder á sus instancias.

Sin embargo, el mismo **Samuel** nos enseña que Dios le mandó condescender con la voluntad del pueblo, viii, 7; un ambicioso descontento no hubiera hecho esta confesion en su libro. Anunció de antemano á los israelitas la manera con que su rey los trataria; por la continuacion de su historia es como debemos juzgar si su prediccion fué falsa. ¿Fué este pueblo mas feliz bajo sus reyes que bajo sus jueces? **Samuel** hace mas: cuando el pueblo se arrepiente de haber pedido un rey y teme ser castigado por ello, los anima: « No temais nada, dios, servid fielmente al Señor, no abandonéis su culto, y Dios cumplirá la promesa que ha hecho de protegeros, » xii, 20. No demuestra esto en el profeta un gran pesar por no tener el poder en sus manos.

3º Hay lugar á creer, continuán nuestros críticos, que **Samuel** puso los ojos en Saúl, porque esperó encontrar en él un hombre enteramente dedicado á su servicio. Despues de haberle consagrado, para contentar á la multitud, le envió á su casa y le dijo: « Vivid como simple particular, » mientras que él mismo continuó gobernando.

Mas la historia comprueba que la eleccion de Saúl fué decidida por la suerte, x, 20. Si esta eleccion hubiera sido obra de **Samuel**, hubiese preferido sin duda á su propia tribu, y la suerte cayó sobre la de Benjamin. Una parte del pueblo quedó descontenta, ix, 27; x, 49; xii, 27; y **Samuel** no aprobó los rumo-

res. Saúl vivió como simple particular un mes, cuando mas, y no por espacio de muchos años, xi, 1; y en este corto intervalo no se trata de ningun acto de autoridad de parte de **Samuel**.

4º Las imposturas nada cuestan á nuestros adversarios; pero son refutadas todas por la historia. Es falso que, para declarar la guerra á los ammonitas, no se atreviese Saúl á obrar en su propio nombre, y que haya dado órdenes en nombre de **Samuel**. Este estaba ausente, y la orden de Saúl era absoluta: *Si alguno rehusa seguir á Saúl y Samuel, sus bienes serán despedazados*. No es este el tono con que acostumbraba el profeta á dar órdenes, xi, 7.

Es tambien falso que se incomodase por la victoria que consiguió Saúl; la aprovechó, al contrario, para empeñar al pueblo á confirmar la eleccion de este rey, y para cerrar la boca á los descontentos. En la reunion que se tuvo con este motivo, **Samuel** da cuenta de su conducta, toma al rey mismo por juez, tranquiliza al pueblo sobre las consecuencias de su eleccion, promete al rey y á sus súbditos las bendiciones de Dios, si continúan sirviéndole, y limita su propio ministerio á rogar por el pueblo y á enseñarle la ley del Señor. *1 Reg.*, xi y xii. Repetimos otra vez que no es este el lenguaje ni la conducta de un viejo ambicioso. En fin, es falso que haya alterado los designios de su rey; la historia comprueba lo contrario.

5º Queriendo marchar el rey, continuán los deistas, contra los filisteos, no pudo hacerlo, porque el profeta le hizo esperar siete dias en Gulgata, adonde habia prometido ir para hacer un sacrificio. Los filisteos aprovecharon la ausencia de Saúl para conseguir una victoria completa. Sin duda esperaba **Samuel** que este contratiempo haria odioso á Saúl, y daria margen á deponerle y á dar su reino á otro. Sin embargo, cansado de esperar el rey, y viendo que el ejército se amolinaba y desertaba, mandó que se ofreciese el sacrificio sin esperar al profeta. Llegó este cuando ya se habia acabado todo, é hizo al rey acusaciones fuertes por haberse atrevido á usurpar las funciones sacerdotales, crimen por el cual le declaró privado de la corona. Saúl no pudo apaciguar jamás al santo hombre, que, contra la ley de Moisés, usurpaba el sacerdocio.

Tejido de falsedades: Jonatás, hijo de Saúl, fué el que hizo el primer acto de hostilidad, y **Samuel** no lo desaprobó. No hizo esperar á Saúl mas tiempo que el convenido, puesto que llegó al séptimo dia. Si habia razones

para prevenir este momento, solo pertenecía al rey enviar á buscar al profeta. Los filisteos no consigueron ventaja alguna, al contrario se dice solamente que salieron tres destacamentos de su campo para hacer estragos; mas en este momento mismo Jonatás, seguido de su escudero, penetró en su campo y esparció allí el terror; se mataron unos á otros, y quedaron enteramente derrotados, c. xii y xiv. Circunstancias todas que **Samuel** no podia prever.

Saúl no ordenó el sacrificio, sino que le ofreció el mismo. ¿Por qué no hacerlo ofrecer por Aquias y por los sacerdotes? No es verdad que **Samuel** se declarase á Saúl privado de la corona, le dijo: « Si hubieseis sido fiel á la orden del Señor, os hubiera asegurado el reino para siempre; mas no pasará á vuestros descendientes, » xiii, 43. En efecto, conservó Saúl el reino hasta su muerte.

6º Saúl venció á los amalecitas é hizo prisionero á su rey Agag; se atrevió á perdonarle contra las órdenes de **Samuel**; este le hizo reprensiones amargas, le declaró que el Señor le rechazaba á causa de este rásgo de humanidad, y acabó por desearizar al monarca cautivo. Con este motivo se declara contra la crueldad de **Samuel**.

Mas consultemos siempre la historia. **Samuel** mismo fué el que advirtió á Saúl del anatema que habia Dios pronunciado contra los amalecitas. *Exod.*, xvii, 14, y quien le ordenó de parte de Dios ejecutarlo. *1 Reg.*, xv, 3; no estaba, pues, envidioso del éxito de este rey. Le reprendió, no su humanidad, sino su auides por el botín; probablemente Saúl no habia libertado á Agag sino para conducirlo en triunfo, y acaso para hacerle su esclavo. Habia, pues, desobedecido la ley que prohibia perdonar á los enemigos comprendidos en el anatema. Reconoció tambien que habia pecado, no por humanidad, sino por complacencia hacia el pueblo; debió pretexco. Ruega á **Samuel** le acompañe y le haga en público los honores acostumbrados; circunstancia que descubre sus verdaderos motivos. Antes de dar muerte á Agag, **Samuel** le echa en cara sus crueldades, y le declara que va á castigarle. Las declamaciones de los incrédulos, con este motivo, no pueden convencer sino á los que ignoran cuales eran las costumbres de aquellos pueblos en aquellos tiempos, y cómo se hacian la guerra.

7º **Samuel**, dicen, en posesion de hacer y deshacer reyes, suscitó un rival á Saúl, consagró secretamente á David, é introdujo en la corte á este traidor, al cual dió Saúl su hija en matrimonio. Bien pronto los manojos

y proyectos de David, apoyados por el profeta, causaron a Saúl una tristeza mortal y le sumieron en la mas negra melancolía. *Samuel* por su parte predicó la rebelión y el desorden en nombre del Señor, y tal fué el origen de la guerra casi continua que reinó despues entre los reyes hebreos y sus profetas.

No podemos responder mas que negando los hechos, puesto que todos ellos son falsos. *Samuel* no puso ni quitó reyes, puesto que Saúl fué elegido por la suerte y conservó su reino hasta la muerte. *Samuel* no le sucedió un rival, sino que le designó un sucesor por orden de Dios, y despues de la muerte de Saúl fué ratificada esta eleccion al principio por la tribu de Judá, y despues por las demás tribus. *II Reg.*, I, 4; v, 3. David jamás ha intentado apoderarse de la corona de Saúl, ha libertado al contrario los reas de este rey hecho su perseguidor, ha dejado reinar tranquilamente a Isboseth, hijo de Saúl, sobre diez tribus. Véase *David*. No fué *Samuel* el que introdujo a David en la corte; este último fué llamado á ella en virtud de su talento para la mística, y despues á consecuencia de su victoria sobre Goliath. El odio de Saúl contra el vino de envidia y no de resentimiento por sus manojos; fué atacado de melancolía antes de conocer á David, puesto que le mandó venir para ser consolado por el sonido de los instrumentos. *I Reg.*, xvi, 23. En fin, este rey estaba tan poco descontento de *Samuel*, que quiso consultarle todavía despues de su muerte, é hizo evocar su sombra por la pitonisa de Eudor, xviii, 11. Jamás ha predicado *Samuel* el desorden ni la rebelión; una prueba de su adhesión á Saúl, es que no cesó de llorar su pérdida luego que supo que Dios había resuelto castigar á este rey desgraciado, xv, 23; xvi, 1.

Es, pues, sobre un tejido de imposturas groseras y contradictorias expresamente por la Historia santa, como se han atrevido los incrédulos á pintar á *Samuel* como un malvado y un sedicioso, que lo ha sacrificado todo á su ambición y al desco de conservarse en un puesto usurpado; que en el pesar de haber decaído de su autoridad, ha hecho esfuerzos para arrancar el estro de las naciones, como si no había elevado al trono mas que para hacerle su propio súbdito. Así es cómo han emprendido probar á los ignorantes que todos los profetas han sido unos locos; que todos los ministros del altar son unos malvados, y que todo hombre celoso por la religion es un hombre odioso. Mas ¿cómo puede considerarse á ellos mismos,

cuando se conoce el exceso de su malignidad?

Sancion de las leyes. Llámase así la razon que nos empuja á observarlas. En primer lugar, es la autoridad legitima del que las impone, y en segundo, las penas y recompensas que las agrega. Una ley sería nula si se aplicara sin autoridad; y si no propusiera premio ni castigo, sería mas bien una leccion, un consejo, una exhortacion que una ley. Dios, en calidad de soberano legislador, agregó una pena á la ley que impuso: *No toques á este fruto, si le comes, morirás.*

Como la experiencia nos enseña que Dios no ha unido un castigo temporal á la violacion de sus leyes, ni un premio temporal á su observancia, tenemos derecho para concluir que esta recompensa y este castigo están reservados para la otra vida, puesto que al fin Dios no puede mandar en vano. Tal es el sentimiento interior que atormenta al pecador despues de su delito, aun cuando lo haya cometido en secreto y sin testigos. La idea de una Justicia divina, vengadora del crimen y remuneradora de la virtud, se ha extendido mucho en todas épocas entre todas las naciones, y en vano los malvados han agotado sus esfuerzos por sofocarla. «Aun cuando se oculten en el fondo del mar, dice el Señor, yo les enviaré la serpiente para que los hiera.» *Amos*, ix, 3. Nadie ha pintado las inquietudes y remordimientos de los malvados con mas energia que David en el *salmo* 138.

Sangre. Esta palabra significa frecuentemente en la Sagrada Escritura el homicidio: lavar el pié, las manos ó los vestidos en *sangre*, es hacer una gran mortandad en los enemigos. Un hombre de *sangre* es un hombre sanguinario. Un esposo de *sangre*, *Exod.*, iv, 25, es un esposo cruel. Recaer sobre alguno la *sangre* de otro es cargarle ó hacerle responsable de un homicidio. Su *sangre* caerá sobre ellos, significa que nadie será responsable de su muerte. *Sangre* se toma tambien, como en español, por parentesco ó alianza; en este sentido se dice por *Exod.*, xxxi, 3; «Os entregaré á aquellos de vuestra *sangre* que os perseguirán.» La carne y la *sangre* significan las inclinaciones naturales y las pasiones de la humanidad. *Mat.*, xvi, 17. Leemos, *Gen.*, xiv, 41, que Judá lavará su ropa en el vino, y su capa en la *sangre* del racimo, para expresar la fertilidad del territorio de Judá. El profeta Habacuc, ii, 12, dice: «Desgraciado del que construye una ciudad en la *sangre*, es decir, oprimiendo á los desgraciados. David, *salmo* L, 16, dice á

Dios: «Libraime de la *sangre*, es decir, de las penas que merezco por la *sangre* que he derramado.» S. Pablo dice de los judios incrédulos, *Act.*, xx, 26: «Estoy puro de la *sangre* de todos.» por decir, no soy responsable de la pérdida de ninguno.

Genés., ix, 4, Dios dice á Noé y á sus hijos: «No comeréis la carne de los animales con su *sangre*; pediré cuenta de vuestra *sangre* y de vuestra vida á todos los animales, á todos los hombres y á cualquiera que quitase la vida á otro. El que hubiese derramado *sangre* humana será castigado por la efusion de su propia *sangre*, puesto que el hombre es hecho á la imágen de Dios.» *Levit.*, xvii, 10: «Si un israelita ó un extranjero comiese *sangre*, me irritaré contra él y le haré perecer, puesto que el alma de toda carne está en la *sangre*, y os la he dado para ofrecerla sobre mi altar; como para servir de expiacion por vosotros.» Estas dos leyes dan lugar á muchas reflexiones.

Se pregunta, ¿por qué prohibir á los hombres comer *sangre*? A fin de inspirarles horror al homicidio. Está probado que los pueblos bárbaros están acostumbrados á beber *sangre* enormente caliente; que son todos muy crueles, y que no hacen distincion alguna entre la muerte de un hombre y la de un animal. No es menos cierto que el hábito de degollar á los animales inspira naturalmente un grado de crueldad. La prohibicion de comer *sangre* fué renovada por los apóstoles, *Act.*, xv, 20. De aqui han concluido algunos teólogos protestantes que no es esto una simple ley de disciplina y de policia, sino una ley moral dada para todos los tiempos y que se debe observar tambien en el día. En efecto, si nos atuviésemos á la letra sola de la Sagrada Escritura, como quieren los protestantes, no vemos cómo podria probarse lo contrario. Pero nosotros, que pensamos que la Escritura debe ser interpretada por la tradicion y por la práctica de la Iglesia, sabemos que esta ley no estaba establecida mas que en orden á los judios, y para disminuir el horror que tenían de fraternizar con los paganos convertidos.

Se pregunta, ¿qué viene hacer responsable de un homicidio á un animal privado de razon, sobre el cual esta amenaza no puede hacer impresion alguna? A fin de hacer concebir á los hombres que serán castigados severamente si atentasen á la vida de sus semejantes, puesto que en este caso Dios no perdonaría aun á los animales. En efecto, fué mandado despues á los israelitas quitar la vida á todo animal peligroso, capaz de ma-

tar ó de herir á los hombres. *Exod.*, xxi, 28. 3.º La ley del Levítico no significa que las bestias tengan alma, y que esta alma resida en su *sangre*, como han pretendido algunos incrédulos, á fin de poner en ridiculo al legislador. La palabra *alma* en hebreo significa simplemente la vida en una infinidad de pasajes; ahora bien, no es ningun error decir que la vida de los animales está en su *sangre*, puesto que en efecto ningun puede vivir cuando su *sangre* está derramada, y nada tiene de ridiculo prohibir á los hombres comer lo que hace vivir á los animales, puesto que Dios solo es el autor y el principio de la vida de todos los seres animados.

4.º Esta es la razon por que Dios queria que la *sangre* le fuese ofrecida como para representar en cierta manera la victima entera, como un homenaje debido al Soberano autor de la vida, para hacer recordar al pecador que había merecido perderla ofendiendo á su Criador. Muchos comentadores han añadido que Dios lo exigia así, á fin de figurar de antemano el efecto que produciría la *sangre* de Jesucristo, victima de nuestra redencion.

5.º Dios parece haber querido prevenir por este medio en los judios un error muy grosero en que habían caído los paganos, y que ha sido para ellos un origen de crueldades y de abominaciones. En efecto, es cierto que los paganos y aun los filósofos estaban persuadidos de que los genios ó demonios á quienes se adoraba como dioses, y se les atribuía un alma espiritual y un cuerpo sutil, deseaban beber la *sangre* de las victimas, y que sucedía lo mismo con los manes ó las almas de los muertos cuando se las evocaba. *Hist. intel. de Cuthworth*, c. 3, sec. 3, § 21, notas de Mosheim, n. 4. Sabido es que esto era una de las causas que han dado lugar á los sacrificios de *sangre* humana. Un buen preservativo contra este absurdo homicida era persuadir á los judios que la *sangre* se debía á Dios solamente.

SANGRE DE JESUCRISTO. Como en la antigüedad habia sacrificios por el pecado, y en el día de la expiacion solemne el perdón de los pecados del pueblo se hacia por la aspercion de la *sangre* de una victima, S. Pablo hace una comparacion entre estos sacrificios y el de Jesucristo. *Heb.*, c. 9 y 10. Observa que los pecados no podian ser borrados por la *sangre* de los animales, que esta aspercion de *sangre* no podia purificar mas que el cuerpo; pero que la *sangre* de Jesucristo borra verdaderamente los pecados, purifica nuestras almas, y nos hace dignos de entrar en el cielo, cuya figura era el antiguo santuario.